

Soledad

Una noche sombría me iluminó
mientras merodeaba por calles
igual de vacías que mi corazón.

Caminaba sobre la vereda esperando encontrar
aquello que me robó la esperanza, el deseo y la ilusión.
¿Podía acaso culparme por no encontrar mi propio
perdón?

La oscuridad, fría y solitaria, me alcanzó,
abrazándome y rompiendo pedazo a pedazo
todo lo que componía mi ser y mi razón.

Iba a la deriva en busca de una salvación.
Iba perdida y deleitada por quien reinaba
en el cielo con su resplandor.

Alcé la mirada preguntándome
cómo era posible que aguantara sus noches en plena
soledad.
¿Lloraba en silencio como lo hacía yo?
¿O sentía un vacío devorarla y reírse de su propio dolor?

Mis párpados se cerraron
y dejé que el viento azotara mi rostro
envuelto en llanto.

“¿Pero qué es la soledad?”, me pregunté entonces.
Si en compañía de alguien
ese sentimiento no desaparece de mi interior.

“¿Pero qué es la añoranza?”, me volví a preguntar.
Si aun cuando estoy con esa persona
siento que cada día se aleja más y más.

He perdido la honestidad y he sentido la derrota.
He dejado que los "adioses" me carcoman.

Abrí los ojos
y descubrí a la Luna mirándome.
Abrí mis ojos
y la descubrí anhelando
que yo me encontrara junto a ella.

Mi mente, hecha un caos,
navegando entre tinieblas.
Mi mente, hecha un caos,
envuelta en un halo de fortaleza.

Tan solo para dejar atrás mi tristeza.

Pamela Rodríguez
4°ESO B